



La vida en la provincia de Cáceres empezó, casi con toda seguridad, mucho antes de que los prehistóricos hombres u homínidos de Maltravieso —de esto hace la friolera de veinte mil años así— dejaran constancia material y gráfica de su tránsito por la tierra.

Y no hay por qué negar —ni tampoco razones para afirmar— la posibilidad de que, pese a tanto y tan desigualmente como ha llovido desde entonces, viva actualmente entre nosotros un «don-alguien» o un «don-nadie» en cuyos genes haya quedado escrita la biografía del pueblo cacereño, tan antiguo como el más antiguo; una vida cacereña que se haya prolongado, por sobre los millones de avatares acaecidos en veinte mil años, desde ese casi albor de la humanidad u hominidad —casi albor cacereño, al menos— hasta hoy mismo, hasta este preciso segundo en el que empiezan a contar otros veinte mil años, que se sucederán, si Dios quiere y los hombres no nos emperramos en lo contrario.

Posible que ese ser, con veinte mil años de biografía cacereña en sus genes —veinte mil años, mes arriba o mes abajo—, ande y respire entre nosotros, que seamos acaso uno cualquiera de nosotros. ¿Por qué no usted? ¿Por qué no yo? ¿O es usted capaz de elevar —o negar— su árbol genealógico doscientos siglos atrás? ¿Y sé

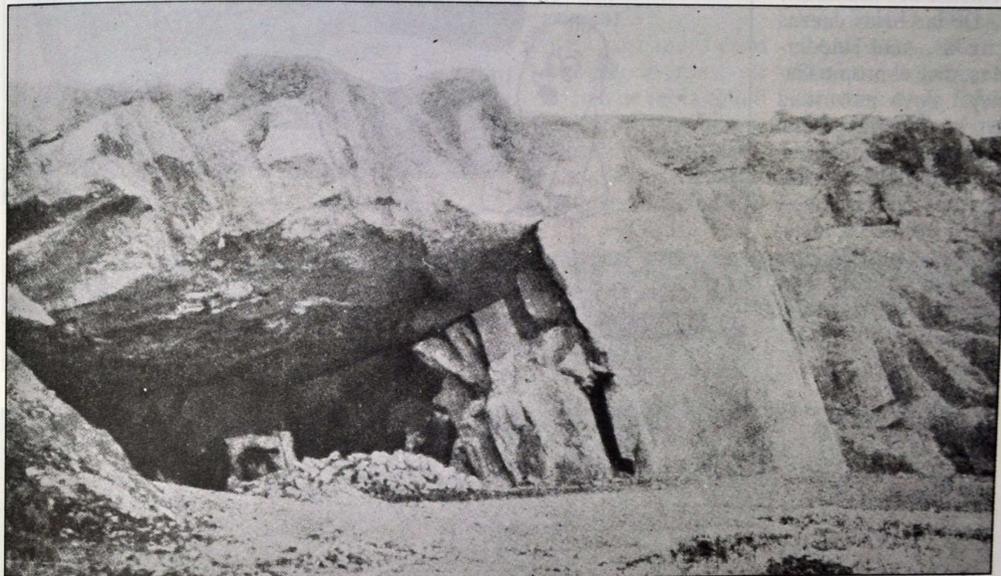
yo hasta qué punto soy o no soy la consecuencia remota y directa del arrumaco —y todo lo demás, ya usted sabe— que una noche de primavera —primavera de hace veinte mil años— estallara entre el cromañóide maltravieseo que regresaba de la caza del mamut o el bisonte peludo y la cromañóide maltraviesana que llevaba dos larguísimas noches suspirando y bramando insatisfacciones a la luz del disco blanco y plateado —¡oh milagro!— que casi cada noche se le alzaba por entre las infructuosidades que en-



tonces debían ser lo que hoy es el doméstico monte de la Mosca?

Usted o yo o quién sabe quién, difícil resulta negar —o afirmar— la existencia de un cacereño actual, impecable corbata o desordenada melena, por cuya savia circulen los doscientos siglos de vida que separan a Maltravieso del Carneri. Doscientos siglos —minuto de más o minuto de menos— en los que muchas más de cuatrocientas generaciones de cacereños, al par que vivían y crecían y se multiplicaban, dejaban sobre la tierra el testimonio material y gráfico de que habían vivido y crecido y se habían multiplicado entre esperanzas y miedos, con

sensibilidad exquisita de artistas a veces, a veces con pavorosa crueldad de guerreros, «gentes apáticas al parecer —que diría Unamuno—, violentas y apasionadas en el fondo...». Blázquez Marcos, en su añejo y entrañable libro «Por la vieja Extremadura», cita por su parte a Luis Bello, quien afirma haber hallado «por todas partes blandura y ecuanimidad de trato, resignación y pasividad», cualidades que estima más de resistencia que de ataque, lo que le lleva a creer que el extremeño «fue así siempre en su ser natural, y que el ánimo dominante de los jefes o caciques opresores triunfa precisamente por la blandura de la masa...».



LOS PREHISTORICOS CACEREÑOS GARABATEARON SU HISTORIA

Quién era jefe o cacique y quiénes masa oprimida hace esos veinte mil años, más o menos, que se le calculan a los hombres de Maltravieso, a los cuales no resulta chocante imaginar

que se les intentara convencer —y hasta se les convenciera— del acto de «solidaridad tribal» que supondría ceder sus aguas del Calerizo para provecho de los hombres de Altamira o, más bien, de los de Alpera, no es asunto a dilucidar aquí.

Si que existió, antes incluso que los de Altamira, como casi nadie sabe, y que dejó huellas de su existen-

cia en la cueva de Maltravieso, tan apasionadamente estudiada y descrita por Carlos Callejo (descripciones y estudios, valiosísimos, con lo que habrán de conformarse, por ahora al menos, quienes se sientan atraídos por tan remotísimo vestigio prehistórico, pues la cueva, a pesar de lo que es y representa, no está a disposición de los visitantes).

Otras cuevas y grutas, documentos de que ya en la Prehistoria había *homo* cacereños más o menos *sapiens*, sí pueden ser visitadas, aunque ello conlleve sus riesgos y su miajita de aventura.

Así, por ejemplo, la de Conejar, las de Santa Ana y las del Calerizo, todas ellas en el término municipal de CACERES, que entonces ni térmi-

no municipal ni Cáceres, por supuesto.

Para Carlos Vallejo, la de Maltravieso se corresponde «por lo menos en algunas de sus muestras, a la modalidad del arte más antiguo, cifrándose según unos en el Auriniaciense-Perigordense, o según otros en el Solutrense, anteriores pues al Magdaleniense de Altamira».

De las otras cuevas citadas, más modernas, dice el propio Callejo, cuya autoridad en la materia resulta indiscutible, que fueron habitadas por cacerseños del Neolítico y del Eneolítico e, incluso, de la Edad de Bronce, apenas dos mil años —semana de más o de menos— antes de Cristo.

José Ramón Mérida, en su «Catálogo Monumental de Cáceres», reseña otras muchas cuevas prehistóricas a lo largo y ancho de la provincia de Cáceres, si bien en ninguna de ellas exis-

ten las pinturas rupestres que Callejo detectó en Maltravieso. Así, en ALISEDA, las cuevas; en PORTEZUELO, las de la Columna, de la Peña o Porticuelo; en MARCHAGAZ, la de Pa-

lamera; en NUÑOMORAL, la de la Sierra Fragosa y la Mina de Meancera; en PINOFRANQUEADO, la del Cotorro, la del Moro y la del Cardinal; en TREVEJO, la de Lapa de la Sierpe;



Maltravieso, una patada a la Prehistoria

LA UNICA CUEVA DEL OESTE ESPAÑOL DONDE SE HA DETECTADO VIDA DE 20.000 AÑOS A. DE J.

«La más importante aportación de la provincia de Cáceres al capítulo de la prehistoria en su apartado del Paleolítico, es la Cueva de Maltravieso, en el calerizo de Cáceres, con su importante y problemático frioso de manos mutiladas.»

«Se han señalado vestigios de industrias situadas al aire libre y pertenecientes posiblemente al Paleolítico inferior en la Sierra de Guadalupe, en el valle del río Alagón, en Granadilla, Alía y en el río Alburrel.» Con estas frases se saluda al visitante del Museo de Cáceres en su Sala 1: Sobre el Paleolítico Inferior y Superior.

Algunos hallazgos de Maltravieso, por lo general nada estudiados, dan cuenta al turista o visitante de la existencia de unas cuevas que, en la mayoría de los casos, nadie conoce y nadie pregunta dónde están y en ningún sitio parece indicado.

Sin embargo, todo consistiría en darse un pequeño paseo, pues a menos de 1.400 metros del centro de la capital se encuentra la cueva. Saliendo por la carrete-

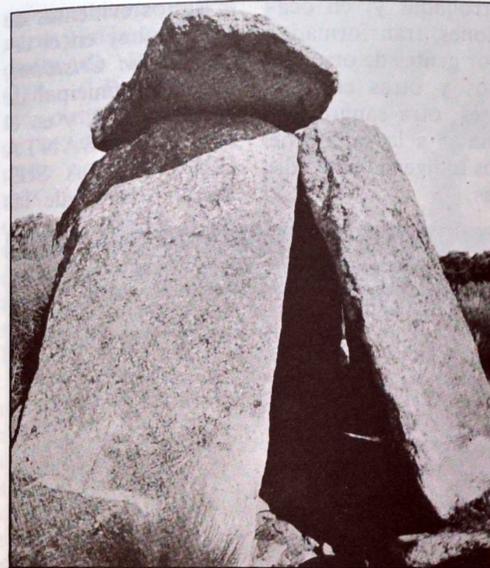
ra que lleva a Miajadas y Medellín, cuando te quieres dar cuenta está en Maltravieso. Nada te lo anuncia. Es una zona abandonada y triste, rodeada de grandes edificios y carreteras.

NUESTROS ANTEPASADOS BAJO CAL

La tierra cambia de color y aunque en la región extremeña dominan los terrenos de pizarra y granito, el descubrimiento se realizó en lo que los técnicos denominan «diaclasa calizas del devónico» o simplemente calizas.

La casualidad, dominante en estos casos, hizo que en la explotación de la cal de aquellos terrenos, cuando las palas de las modernas maquinarias hincaban sus dientes, saliese una cueva de, aproximadamente, 20.000 años antes de Cristo.

Las excavaciones siguieron su curso y sólo gracias a la inmediata gestión de Carlos Callejo Serrano se con-



Dólmenes de Valencia de Alcántara

siguieron paralizar. Corría el año 1951 y nadie había tenido en cuenta el descubrimiento de este hueco subterráneo. Sólo Carlos Callejo iba y venía con la ilusión de demostrar la importancia del descubrimiento. Y un día encontró numerosos huesos humanos y otro día pudo ver pinturas de manos, todas en negativo y en color rojo, sobre la pared. En 1957 decidió dar a conocer a los cuatro vientos lo que denominó «el nuevo mensaje de Maltravieso».

El nombre es lo de menos y, de hecho, así se llamaba este camino que se extendía por el Valle al sur de Cáceres. Maltravieso, al igual que Malpartida, no es más que la deformación del vocablo Valtravieso o camino a través del valle. Pronto la resonancia fue internacional, pero en Extremadura no había una Universidad para estudiar el hecho y, como otras tantas veces, había que recurrir fuera para traer el personal adecuado. Primero se llamó a un catedrático de Salamanca, quien apenas dio importancia a la cueva; mas, por el tesón puesto, se hizo venir a Martín Almagro, «uno de los que más saben de Prehistoria», dice Callejo Serrano. Almagro confirmó lo que ya venía siendo aprobado por muchos. «Se trata de una cueva del período Auriniaciense».

A partir de aquí todo fue correr. Almagro escribió algunos ensayos sobre la cueva y los dio a conocer al mundo. Los entendidos hablaban del descubrimiento como algo de tremenda importancia, cuando en Cáceres muchos estudiantes dudaban de tal hecho, a pesar de estar pasando todos los días por su lado. La Dirección General de Bellas Artes la declara monumento histórico-artístico, con lo cual se preserva de su posible destrucción. Pero ya es tarde y la primera sala había sido totalmente destruida y aprovechada para cal.

en ZARZA DE MONTANCHEZ, las de la Sierra; en CARBAJO, las de la Polera; en LOGROSAN, la del Cerro de San Cristóbal; en CASTAÑAR DE IBOR, la llamada Caverna; en PLASENCIA, las de Valcorchero, entre las que destaca la llamada de Boquique (donde se hallaron muestras de una interesante cerámica)...

En casi todas estas cuevas y cavernas, que no han de ser la totalidad de las que honraban el subsuelo cacerseño, se han encontrado utensilios fabrica-

dos por los primeros prehistóricos cacerseños de los que, hasta ahora, tenemos «noticia».

«Noticia», a su manera, dejaron también los prehistóricos habitantes de la provincia de Cáceres en sus monumentos megalíticos, de los cuales acaso los más conocidos —al menos de nombre— sean los Dólmenes de VALENCIA DE ALCANTARA, entre el Cacho del Lobo, los cercados de la Data y del Anta y el cerro del regato de Cajirón. En GARROVILLAS existen tres dólmenes,

MALTRAVIESO, UN AGUJERO INTRANSITABLE

Luis Ordóñez, alcalde de Cáceres, procedió a cerrar debidamente la cueva pues por la apertura realizada entraba aire del exterior y esto resultaba perjudicial para las pinturas. El entonces presidente de la Diputación cacerseña, José Murillo, ofreció los medios para que se hiciese viable su visita y, más recientemente, Alfonso Díaz de Bustamante coloca una reja de protección y pone un guarda para custodia y guía de la cueva.

Todo esto hizo que nos acercáramos a Maltravieso, una vez más, para comprobar sobre el terreno el camino realizado desde el 58 hasta el 81. Nada, absolutamente nada se ha hecho en Maltravieso. El importantísimo hallazgo arqueológico se encuentra abandonado de todos y sólo los turistas se acercan por sus inmediaciones.

Luis Melchor, de 63 años de edad, y Antonio Cilleiros, de 14, nos sirven de guías. Por la carretera ningún indicativo de este importante descubrimiento y a su entorno sólo abandono. Primero una reja «para conservarla de posibles gamberros» y que, según nos cuentan, fueron traídas de la cárcel de Badajoz («pondrían allí otras mejores», dicen). Después otra puerta, «para preservarla del aire». Y después la cueva. Un agujero intransitable, con montones de tierra por doquier y sin ninguna comodidad en el tránsito. Un suelo resbaladizo, por donde apenas puedes ir pensando en otra cosa que en evitar la caída. Y la primera sala. Sobre la pared las rajizas manos pintadas en negativo y mediante la técnica de poner la mano sobre la pared y rociar su entorno con una extraña mezcla de sangre

los de la Era del Garrote, que fueron excavados hacia 1878 y muchos de los utensilios que allí se hallaron, de piedra algunos, de cobre otros, se regalaron al Museo Arqueológico Nacional. Hay grandes dolmenes en EL GORDO y es digno de mención el de la *Hijadilla*, en MALPARTIDA DE CACERES.

El remotísimo antepasado cacereño, prehistórico hasta entonces, se hacía protohistórico. Y dejaba vestigios de tan trascendental transformación. Como los dejó, igualmente, en la finca *Mayoralguillo* de

Vargas, término municipal de CACERES, donde hay restos de lo que fue un recinto sagrado y de un cementerio. Cementerios con sepulcros abiertos en las rocas los hay, asimismo, en *Las Seguras* y en *las Viñas de la Mata*.

Entraba el cacereño en la Edad de los Metales y, saliéndose de las cuevas donde durante tantos miles de años había hallado cobijo y quizá porque el hombre entraba ya en franca competencia con el hombre, levantaba sus primera citanias, primitivas ciudades fortificadas que terminarían siendo

arrolladas y, en ocasiones, transformadas por gentes de otros sitios y otras costumbres, otra sangre que sumar a la sangre de los indígenas trogloditas.

Restos evidentes de citanias hay en el cerro de *San Cristóbal*, término municipal de LOGROSAN, y en el cerro de SANTA CRUZ DE LA SIERRA, y cerca de las

rece que eran perfectos conocedores del fuego por el estudio que se ha hecho de la tierra, que está más blanquecina. Todo son especulaciones e intentos de adivinar lo que los técnicos no han querido hacer. La cueva continúa tal como Carlos Callejo la dejó, y las visitas, a pesar de poderse realizar, son desagradables e incómodas. «Se prometió que iban a poner luz eléctrica, pero no se ha hecho». Según otros, por no estropear las pinturas; según otros las pinturas, realizando un buen estudio, no se estropearían.

TAN IMPORTANTE COMO ALTAMIRA

La importancia de Maltravieso pasa por ser única en el mundo. Apenas dos cuevas francesas presentan unas características similares y sólo en el norte de España se conocían cuevas habitadas del período Auriniense. Por lo tanto, arqueológica y geográficamente, Maltravieso es un enigma aún por definir y sólo cuatro pinceladas sobre ella nos hacen valorarla de forma superficial. En Maltravieso hay una cabeza de cérvido, se han descubierto cráneos humanos —que nadie nos explicó donde se encuentran— con notables diferencias a los del hombre de Cromagnon; puntos y signos no identificables, estalactitas y estalagmitas...

Maltravieso sigue siendo un misterio después de casi veinte años de su descubrimiento. Tal vez fuese mejor cerrar todo de nuevo, hasta que una generación más entusiasta se decida a investigar en serio sobre este lejano y desconocido período de la humanidad que no por ello deja de ser importante.

Los turistas, los visitantes, también pueden contribuir al deterioro de las pinturas, y además aquello es muy peligroso por no encontrarse la cueva apuntalada. Sólo los técnicos deben pasar a Maltravieso y decirnos qué contiene. Después abrir un camino por donde se pueda contemplar y hasta admirar el lugar donde se refugiaron los antepasados de los cacereños. Los 130 metros descubiertos hasta ahora no son suficientes y todos especulan con que hay más cosas.

Dentro, ni frío ni calor, y fuera un sol insoportable. Salimos del vientre mismo de la tierra y volvemos a nuestra vida. Jamás olvidaremos Maltravieso. A menos de doscientos metros pasa la carretera y a nadie se le ha ocurrido construir un camino hasta allí. El viejo guía la mira con pena —«tal vez se encuentre tan olvidada como yo»— mientras el más joven piensa en descubrirla totalmente un día de estos. Maltravieso bien merece una lección de historia, ahora que tenemos Facultad de Historia en Extremadura.

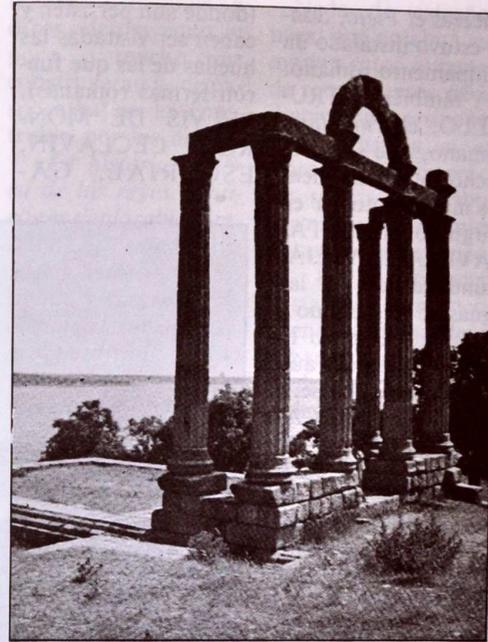
Raúl RUBIO

ruinas romanas de Cáparra y en las proximidades de PLASENCIA... Presunción más o menos fundada de su existencia, que pudo ser base para más modernas ciudades, en CORIA, CACERES, ALISEDA (donde se hallara el famosísimo tesoro de su nombre), SERRADILLA...

De esta época, cuando ya el primitivo aborigen es normal que haya mezclado sangres y costumbres con vetones y lusitanos, tartesos y celtas, posiblemente fenicios e, incluso, judíos, quedan, además, numerosos testimonios, monumentales algunos, como *los toros* de SEGURA DE TORO, el de PASARON DE LA VERA, el *verraco* de BOTIJA...; utensilios u objetos de adorno otros, de los que, sin duda, los más valiosos (como *el tesoro* de ALISEDA, que se ha dicho siempre fenicio, pero que García Bellido estima cartaginés) volaron de la provincia.

EL PASO Y EL PESO DE ROMA

Estaban los cartagineses en España. Y con toda seguridad correteaban territorio cacereño.



Restos de «Augustórbiga» (Talavera la Vieja)

Almílcar Barca, que se sepa, había crucificado al caudillo lusitano *Indortes*. *Aníbal*, que accede al mando supremo en el año 221 a. de J., domina la cuenca del Tajo y llega a hacerse dueño de Salamanca. Tropezó con la resistencia de Sagunto, y la destrucción de tal ciudad brinda a Roma el pretexto para lanzarse a la segunda guerra púnica, a consecuencia de la cual se decide su intervención abierta en la Península, a la que convierte en provincia romana en el año 206 a. de J., cuando los cartagineses son por fin vencidos y expulsados de Cádiz.

Roma va a arrollarlo todo. O casi todo. Sus formidables legiones y su, indudablemente, superior organización social, se imponen. No sin dificultades, desde luego, y no fue la que después se constituiría en provincia cacereña la que menos quebraderos de cabeza le dio.

De cabeza trajo a las legiones romanas de *Servilio Cepión* un simple pastor lusitano (lusitano, acaso, por vivir en la llamada Lusitania, pero quizá producto bien acabado de tantas sangres desde ya los lejisimos siglos del troglodita

cacereño) *Viriato*, el lusitano, tal vez cacereño, extremeño de una Extremadura a la sazón nonata y que ya veremos si al fin la dejaremos nacer, entre los años 147 y 139 a. de J. lucha despiadada y astutamente contra los nuevos invasores y hasta que éstos, valiéndose de la traición, no acaben con su vida, no habrá luz verde para la paulatina romanización de estos territorios, romanización todavía obstaculizada por nuevas rebeliones lusitanas en las postrimerías del siglo II a. de J.

Y estamos ya en el siglo I. La Prehistoria y la Protohistoria quedan atrás. Diecinueve mil años, más o menos, han transcurrido desde que el cromañonide cacereño de Maltravieso dejara la impronta de sus manos mutiladas sobre las paredes de la caverna que utilizó para refugio. Aquí está Roma, que donde no convence, vence.

Venciendo o convenciendo, hacia el año 27 a. de J.; Augusto divide la España romana en tres provincias, y el actual territorio cacereño pasa a formar parte, como es lógico, de la *Lusitania*, con capital en *Emérita Augusta*. La influencia romana si hasta entonces no ha hecho mucho más que dejarse

y sebo de animal. Como una firma bien realizada que ha durado más de 20.000 años. Extraños signos en su entorno y la carencia en todas del dedo meñique, caso único en el mundo.

«Si tuviésemos nosotros esto, ya estaría aquí un grupo de estudiosos y expertos durante mucho tiempo», les dijeron unos mejicanos.

Todos los que vienen, principalmente extranjeros, salen extrañados del abandono de tan importante descubrimiento, dice Luis Melchor. Sobre su mano porta un carburo, pues «cuando pido linternas no me hacen ni caso». A media luz recorremos, como podemos, Maltravieso y el joven Antonio Cilleros va mostrándonos las pinturas y entresijos de la cueva. Ninguno cobra nada por este trabajo, nadie se ha acordado de ponerle un sueldo. Nadie se acuerda de Maltravieso.

FALTA MUCHO POR DESCUBRIR

Pasamos a otra sala y cuando escurramos un poco en la tierra, salen huesos. «El otro día vino uno de Madrid y se llevó unos cuantos para estudiarlos». Aquí, a pesar de tener ya Universidad, nada de nada. «Mira —dice— yo he subido por esa chimenea, sala de chimeneas, y arriba se conserva una estatua hecha de piedra que nadie ha visto». Pero es muy difícil subir allí, aunque Antonio Cilleros lo haya hecho por su cuenta.

Recorremos hasta cinco salas. Allí, al fondo, aún por descubrir, hay un pantano de aguas subterráneas. Aquí dicen que era donde se reunían en familia y pa-

sentir, apurará sus últimas consecuencias.

Todavía hoy se advierte en CACERES, en los restos, aún visibles y hasta transitables, de sus calzadas, construidas muy probablemente sobre la base de viejos caminos ibéricos, base que serán ellas mismas de más modernas carreteras; calzadas que exigen puentes para cruzar los ríos y que se flanquean de columnas, muchas de las cuales se yerguen todavía, y de mansiones, de las que aún quedan importantes restos.

Detallar prolijamente todos los vestigios que de la dominación romana quedan en Cáceres, es tarea que excede el objetivo que aquí nos hemos propuesto, pues restos romanos los hay o fueron encontrados en multitud de lugares de la geografía cacereña.

En CACERES, por ejemplo, donde J. R. Mérida hace observar lo que de romano tienen sus murallas, murallas que lo fueron de la *Norba Caesarina*, ciudad anterior a la misma *Emérita Augusta*. En CACERES, donde está la llamada *estatua de Ceres*, que durante años sirvió de anacrónica corona a la *torre de Brujaco*. A poco menos de dos kilómetros y medio de CACERES, los restos de

Cáceres el Viejo, donde estuvo instalado un campamento romano.

Y también en TRUJILLO, el *Turgelium* romano, que se aprovechó de asentamientos más remotos. Y en Augustóbriga, TALLAVERA LA VIEJA, inundada hoy por las aguas de un pantano y de la que es poco lo que se conserva y aún puede contemplarse.

Las ruinas de CARRERA, entre los ríos Ambroz y Alagón, de las que quedan en pie su puente, un arco conmemorativo (que se tiene por el más original de los que de su género se conservan en España), más ruinas de edificios y del anfiteatro.

En CORIA, la *Cauria* romana, el cerco de sus murallas y sus cuatro puertas, a las que se le han añadido elementos posteriores que defiguran sin llegar a ocultar su primitivo origen; también una estimable cantidad de relieves, cipsos y lápidas.

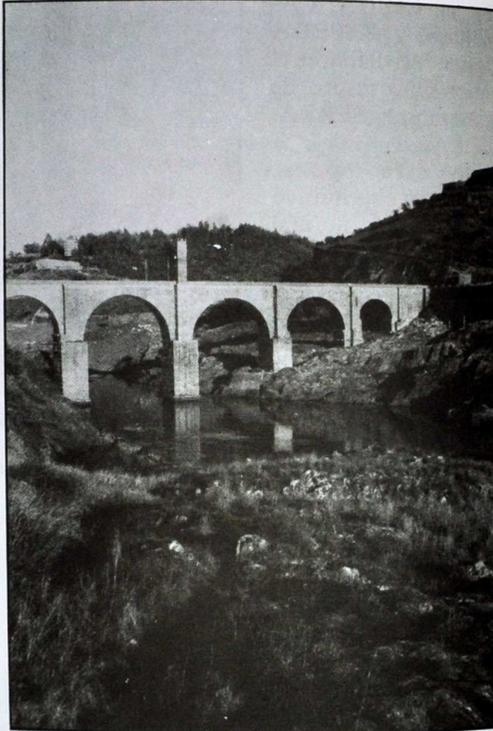
Cerca de PLASENCIA el templo romano de *Fuentidueñas*.

Restos de antiguas poblaciones romanas los hay igualmente en ABERTURA, ALCOLLARIN, ALCUESCAR, ALDEANUEVA DEL CAMINO, ARROYO DE LA LUZ, ARROYOMOLINOS DE MONTANCHA, BAÑOS DE MONTEMAYOR

(donde aún persisten y caben ser visitadas las huellas de las que fueron termas romanas), BELVIS DE MONROY, CECLAVIN, ESCURIAL, GA-

pausa para sentir lo que fue la presencia romana en la provincia de Cáceres.

Más que una pausa exige ALCANTARA. En ALCANTARA



Puente Romano de Alcántara

RROVILLAS y ALCONETAR, GRANADILLA y GUIJO DE GRANADILLA, HERGUIJUELA, IBAHERNANDO, MADRIGALEJO, PLASENCIA, RIOLOBOS, SALVATIERRA DE SANTIAGO, VALENCIA DE ALCANTARA, VILLAMESIAS, VILLAMIEL... Pueblos todos ellos en los que es dable hacer una

dejó Roma uno de los puentes más hermosos que civilización alguna haya sido capaz de crear. Impresionante muestra contra la que poco ha podido el irrespeto de los siglos que siguieron a aquel año 104 en que Cayo Julio Lacer, su constructor, lo culminara. Más que una pausa. Y una pausa más, también en ALCANTARA, para admirar el

templo dedicado al César y que se alza sobre el puente.

EL SOL SE PUSO PARA ROMA

La dominación romana sobre España, cuyos inicios ocurrieron en el 218 a. de J., cuando *Escipión* desembarcó en Ampurias, acabará prácticamente hacia los años 414-15 d. de J., cuando el visigodo *Ataulfo* se establezca en Barcelona.

Tres años antes, en el 411, los alanos habían invadido la *Lusitania*, sobre la que fundan un reino de efímera duración, solar de infinitas luchas entre los distintos pueblos bárbaros que han desbordado el territorio español. Hasta que *Leovigildo*, un año antes de su muerte, es, en el 585, derrote a los entonces dominadores de tierras lusitanas, los suevos, y devuelva a la *Lusitania* sus límites romanos.

No es mucho en lo material lo que los visigodos dejan sobre tierra cacereña. Ni sobre tierra española, desde luego. Lo suyo, más que construir, fue guerrear y, entre Concilio de Toledo y Concilio de Toledo, ciudad en la que el nombrado *Leovigildo* había establecido la cor-

te, matarse unos a otros, destruyendo lo poco o mucho que construyeran y, de paso, algo de lo construido por los demás.

«La historia política de los reyes políticos es deplorable — escribe el catedrático José Terrero—. De los treinta y cuatro reyes, diez murieron asesinados, perdiendo corona y vida, los más, a manos de sus hermanos. Siete fueron destronados, pero salvaron la vida, y sólo quince acabaron de muerte natural o en batallas. Muchos monarcas escalaron el trono valiéndose de la traición y la sublevación...»



Basilica hispano-visigoda de Alcuéscar

Nada de extraño, pues, que no abunden monumentos ni restos de monumentos de la dominación visigoda. Ni en España ni en Cáceres, a cuyo carácter, si acaso, contribuyeron con bastantes gotas de sangre peleonada. En la provincia, hasta hace bien poco, apenas algunos detalles sueltos y la hipótesis de que alguna parte de las murallas de CACERES fueron obra de los visigodos y de que existió una *basílica* en BROZAS.

Recientemente, sin embargo, se ha descubierto una *basílica hispano-visigoda* en ALCUESCAR. Está sien-

do estudiada y se adelanta que pudo ser construida entre finales del siglo VI y mediados del VII.

LA HUELLA DEL ISLAM

Los visigodos que levantaron esta *basílica* no llegaron a enterarse de lo que había ocurrido en el año 570, cuando ellos andaban acarreado piedras. Ni ellos ni el mismísimo *Liuvia I*, sucesor de *Atanagildo* e inmediato antecesor de *Leovigildo*, el dominador de la *Lusitania*. Ni los constructores de la *basílica* de ALCUESCAR, ni *Liuvia I*, ni *Leovigildo*, ni bastantes de sus sucesores se enteraron de que en el año 570, cuando Cáceres era de dominio suevo, en un lejano país, allá por Asia, nació un muchachito. En un desconocido lugar llamado *La Meca*.

El tal muchachito, de nombre *Mahoma*, terminaría por ser origen y chispa de una de las más grandes convulsiones históricas de aquellos siglos pretéritos. Porque ese muchachito, pasados sus cuarenta años, se sintió iluminado por una serie de revelaciones divinas, consecuencia de las cuales sería el *Ko'ram* o *Qur'am*, más conocido —o des-

conocido— hoy por el Corán.

Mahoma, respetuoso siempre y coincidente en muchos puntos con el cristianismo, al que los romanos, tras cruentísimas persecuciones, habían tomado como religión estatal, irrazonado pretexto para que los bárbaros anduvieran lo que se dice, a tortas, dijo que «no hay más Dios que Alá» (lo que de Mahoma fuera o no su único profeta se encargarían de decirlo los beneficiarios del legado del propio Mahoma). Y por Alá, pueblos que hasta entonces no habían sido casi nada y casi nada habían pensado en el curso de los siglos precedentes, se unieron —hasta cierto punto— y se lanzaron a la conquista del mundo conocido.

Ciento cuarenta y un años después de que el bebé Mahoma lanzara su primer vagido, exactamente el 28 de abril del año 711, uno de los inflamados por su doctrina, Tarick de nombre,

al que acompaña el berberisco-cristiano-visigodo Olián Olbán (más conocido por conde don Julián), desembarca en Gibraltar. Y Rodrigo, el último rey visigodo de la historia de España, le sale al encuentro, dicen que con 100.000 hombres, entre los que habría algún descendiente del trogoldita de Maltravieso, y es estrepitosamente derrotado en Guadalete. Tan estrepitosamente, que la dominación visigoda, a pesar de sus casi tres siglos de vigencia, se hunde en apenas dos años.

A ello, no hay duda, más que la fuerza misma de las armas, contribuyeron, en mayor o menor medida, la intolerancia de los visigodos, que catolizaban o arrianizaban a golpe de lanza, y la tolerancia mahometana. El mismo Mahoma había dicho, entre otras cosas: «No obliguéis a nadie en materia de religión». Así como que: «Si Dios hubiese querido, ya todos los hombres



creerían en lo mismo». Algo muy convincente y atractivo para un pueblo que, tras sufrir la doble intransigencia romana, se había visto desgarrar por las cambiantes intolerancias de los visigodos y que, probablemente, seguía creyendo en lo que le transmitieron los trogolditas de Maltravieso.

A mediados del año 713, Mérida, que es una de las pocas ciudades que ofrece oposición, fuerte oposición, al nuevo invasor, es conquistada por los árabes, con lo cual logran la completa sumisión de la antigua Lusitania. Sangre y cultura árabes empezarán desde aquí a escribir nuevas páginas en la biografía genética del olvidado cromañoide. Y sobre tierra cacereña quedará, asimismo, hecha piedra, la cultura de un pueblo que llegó en el 711, más de catorce generaciones después del pasmo de Belén, y que no abandonó tierras españolas hasta

1492, dos siglos después de que hubieran sido «reconquistados» definitivamente los territorios cacereños.

Cinco siglos, pues, con las alternativas que en el ínterim se sucedieron a cuenta de las guerras y guerrillas entre el islamismo que declinaba y el cristiano-hispanismo que se imponía, estuvo Cáceres bajo dominio e influencia de la media luna.

Guerras y guerrillas que, a no dudar, debieron acabar con muchas de las realizaciones de la cultura árabe en Cáceres, territorio, como toda Extremadura, fronterizo a lo largo de un buen número de años de esa guerra civil —o incivil— que fue en el fondo la llamada Reconquista, en la que árabes, aliados con cristianos, combatieron a los árabes, mientras que cristianos, ayudados por árabes, pasaban a cuchillo a otros cristianos.

ALCANTARA, a la que la época de Ro-

ma apenas dejó el incomparable puente, fue en esta época importante asiento árabe, quienes, entre otros restos, dejaron su huella en las murallas (y muy concretamente en la llamada puerta de Jartín).

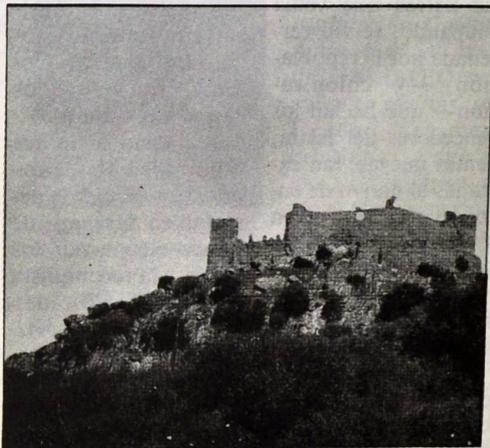
También en CACERES. Gran parte de sus murallas y algunas de sus principales torres, como la de Bujaco, la de los Púlpitos, la de la Puerta de Mérida, la Desmochada..., que formaron

parte del destruido alcázar, son obra árabe, si bien con aditamentos posteriores. Arabes, de allá por los siglos XII y XIII, cuando sobre territorio cacereño se señoreaba Alhá-el-Gamí. De origen árabe, igualmente, la Casa de las Veletas, actualmente museo, y netamente árabe, obra que en el mundo se tiene por única en su género, el aljibe de la Casa de las Veletas que para la historia desenterrara del olvido J. R. Mérida.

Especialísima mención merecen las murallas de GALISTEO, que se conservan tal cual los árabes las levantaron, a pesar de las reconstrucciones y deterioros que hubieron de sufrir al cabo de los siglos. Y las de GRANADILLA, hoy pueblo desierto en un islote desierto y rodeado por las aguas del

pantano «Gabriel y Galán», con el que la provincia de Cáceres sigue contribuyendo a la mayor riqueza del resto del país.

En MONTANCHEZ, cuyo famoso castillo es de origen árabe, persiste un aljibe que data del primer tercio del siglo XIII, y en SANTA CRUZ DE LA SIERRA quedan más de cien sepulcros de la época y hay restos de lo que debió ser un aljibe.



Castillo de Portezuelo

TRUJILLO, por su parte, de la que fuera ciudad árabe, Turgielo conserva las murallas, si bien en ellas hay muchas adiciones posteriores, y también, con detalles de siglos posteriores, el castillo, de grandes torres cuadradas y con dos aljibes a los que Mérida calcula una antigüedad de, por lo menos, siete siglos.

Y como quiera que el dominio árabe sobre el solar cacereño no fue pausa para el solaz, sino campo de Marte para el continuo guerrear, árabes contra árabes, cristianos contra árabes, cristianos contra cristianos, a más de todas las variables imaginables, la provincia quedó sembrada de fortificaciones, muchas de las cuales, mejor o peor conservadas, apreciadas o en ruinas, aún sirven de tes-

tano de Alcántara, allá por donde estuviera ALCONETAR); el castillo de la Peña del Acero, en MIRABEL...

**NI BUENOS
NI MALOS,
SINO TODO
LO CONTRARIO**

La llamada Reconquista, que comienza el visigodo Pelayo en el siglo XIII, apenas cien años después de que los primeros musulmanes pisaran tierra española, y que concluye en el siglo XV, cuando Boabdil el Chico llora —por dolor o por olor— en Granada, no constituye una historia rectilínea. Ni es, por supuesto, una película de «buenos» y «malos»; «buenos» en este caso los cristianos, sin más norte que el triunfo de la cruz, y «malos» los árabes, empecinados en levantar sobre ella la media luna.

«El guerrero prototipo de la cristiandad medieval, el Cid —escribe el ya mencionado Terrero— pasa media vida sirviendo en los ejércitos musulmanes. Y en el ejército de Almanzor —que al parecer no «perdió el tambor», sino que murió de unas vulgares fiebres— luchaban a sus

**Divulgue
ALCANTARA**



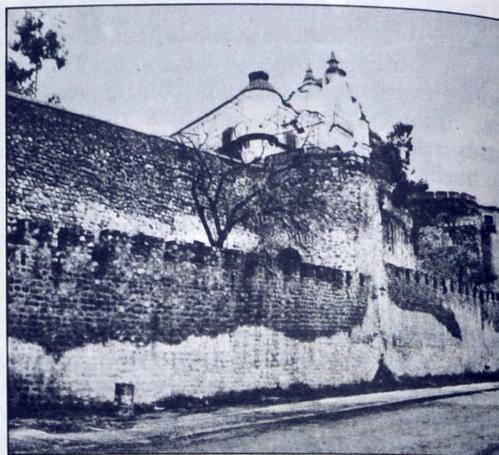
órdenes tantos cristianos que el domingo era día santo para la hueste».

¿Qué pensaría de todo aquello, si es que entre unos y otros le habían dejado capacidad para pensar, ese cacereño cuyas raíces se hundían en la oscuridad de Maltravieso y cuyas ramas, no demasiado claras, se prolongan hasta el día de hoy? ¿Qué estará escrito en la biografía genética del cacereño actual, ibero, celta, vetón, lusitano, visigodo, árabe y judío, víctima y victimario de doscientos siglos de invasiones y de luchas, hoy vela al dios de turno y mañana el diablo al uso, acerca de la confusión en la que debieron sumirle tantas guerras y guerrillas como hubo de padecer a lo largo de los siglos de la Reconquista? ¿Lloraron o aplaudieron los cacereños del siglo XII la presunta pasada a cuchillo que el tal *Abud Jacob*, árabe, hiciera a los cristianos caballeros de la *Orden de Fratres*, después fusionados —los que quedarán— con la de Santiago? ¿Estuvieron con la cruz, por cierto bastante intolerante, o por la media luna, que ya no transigía tanto como *Mahoma* había predicado? La organización social triunfante, ¿les libera o les oprime? Fer-

nando II, de León, y Alfonso VI, de Castilla, ¿eran liberadores o nuevos invasores? ¿Celebraron los alcantarinos con veinte siglos de permanencia en sus tierras el hecho de que los nuevos conquistadores —reconquistadores o invasores— llegaron y se alzaron con el santo y la seña —y los privilegios— de la *Orden de Alcántara*? ¿Qué sintió el directo descendiente de Maltravieso cuando la libertad de las tierras que venía ocupando, se vio cercenada por la repoblación —y colonización— que hacían los vencedores del Islam, gentes nuevas, tan extrañas al nativo de entonces como lo fueron a sus predecesores los vetones y los lusitanos, los suevos, los alanos, los árabes que se retiraban...?

Hasta bien entrado el siglo XI las tierras cacereñas, si conocen guerras que las despueblen, no son éstas en puridad las que enfrentan de forma decidida a la cruz con la media luna, sino pleitos domésticos, como lo seguirán siendo durante varios siglos más, entre los detentadores del poder.

Es el año 1079, cuando *Alfonso VI* incursiona por el reino moro de *Badajoz*, establecido en el 1031 y que incluía a la que todavía no era región



Murallas de Plasencia

extremeña, más el Algarve portugués, y toma la ciudad de Coria. Pero siete años después los almoravides, llamados de sus dominios africanos por *Almotámid*, le derrota en *Sagrajas*, de donde escapa por los pelos, y la reconquista de Cáceres retrocede.

Pero en 1142, *Alfonso VI* está ya dominando la línea del Tajo. En 116, tomada por fuerzas cristianas Alcántara, se establece sobre ella la Orden de su nombre, fundada en tiempo anterior y parece ser que en tierras portuguesas. En el 1170, en una de las eventuales ocupaciones de Cáceres, Nace la *Orden de Frates de Cáceres*, origen de la Orden de Santiago. En 1189, *Alfonso VII* funda —o refunda— Plasencia.

Nada es todavía demasiado permanente. Sobre suelo cacereño

siguen las luchas entre leoneses y castellanos y castellanos y leoneses contra árabes y árabes y leoneses o árabes y castellanos contra castellanos o leoneses. Un portugués, *Geraldo Sempavor*, entre 1165 y 1169 llega a conquistar, de manos árabes, Cáceres, Trujillo y Montánchez y el propio *Fernando II* no tiene empacho en aliarse con los musulmanes para combatirle.

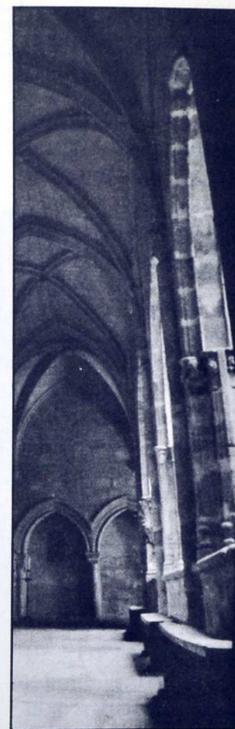
De este confuso siglo XII, en el que difícilmente se aclararía el portador de la semilla de Maltravieso, aparte de los restos árabes, más o menos completamente enumerados, no son muchos los vestigios cristianos que, como tales y de tal siglo, quedan en la provincia de Cáceres.

Los hay en PLASENCIA, cuyas murallas, aunque modificadas en siglos sucesi-

vos, son coetáneas de los años en que *Alfonso VIII* la reconquista y la vuelve a reconquistar; del XII es parte de un *Palacio de Mirabel*. En CORIA, algo de sus murallas, principalmente alguna de sus puertas, como *la de la Guía* y *la del Rollo*, esta última casi completamente reconstruida en el siglo XVI. En CACERES, cuyas edificaciones defensivas debieron ser aprovechadas por el nuevo invasor en sus sucesivas conquistas, apenas la *torre* de la Casa Quemada, típica arquitectura militar cristiana.

LA RECONQUISTA DEFINITIVA

Es el XIII un siglo de mil y unas luchas intestinas, como el anterior, entre los distintos monarcas que lo llenan. Pero durante él, tras de la derrota que los árabes sufrieron en las *Navas de la Losa* (año 1212) y vencida la tenaz resistencia que vino ofreciendo Cáceres hasta su reconquista definitiva (1229), se consolida el dominio cristiano sobre suelo cacereño y las Ordenes Militares se enseñorearán de él, dando origen a un sistema feudal cuyas últimas consecuencias



Interior de la Catedral Vieja (Plasencia)

no acabarán ni siquiera con la decidida intervención de los *Reyes Católicos*, doscientos años después.

Del siglo XIII, no siempre o casi nunca en su pureza original, son ya muchas las muestras arquitectónicas que guarda la provincia. Como, en parte o en todo, las iglesias parroquiales de *Santa María*, de *San Mateo* y de la *Encarnación*, en JARAIZ DE LA VERA, LOGROSAN y VALENCIA DE ALCANTARA, respectivamente. También, con detalles del XIV, *la de San Miguel*, en JARAIZ. Y

la de *Santa María* en Trujillo.

En PLASENCIA, el *Alcázar*, en el punto más alto de la ciudad, prolongación de sus defensas, y el interior de la *Catedral Vieja*, así como las iglesias parroquiales de *San Nicolás*, *San Pedro*, el *Salvador* y *San Martín* (esta última con tablas del Divino Morales).

Restos de castillos del XIII se conservan en SEGURA DE TORO y MIAJADAS. En CORIA, por entonces, empieza a levantarse su *Catedral*.

A las murallas árabes de GALISTEO se le aditarán puertas fortificadas netamente cristianas, del siglo XIII la Oriental y quizá algo posterior la del Norte, la parte más primitiva de la iglesia parroquial de GALISTEO es obra de esta época. De este siglo o comienzos del siguiente es el *Castillo* de MONTFRAGUE. La *puerta de Santiago* y en parte *la de San Andrés*, del *Castillo* de TRUJILLO, pue-

den datar de este siglo.

Finalmente, CACERES. En CACERES, la *iglesia de Santiago*, que empezó a levantarse en el siglo XII y fue reconstruida en el XVI, conserva muestras del XIII. Y *la de San Juan*, mandada construir por *Alfonso IX* a raíz de la definitiva reconquista de la ciudad. Típica construcción del XIII, aún con detalles del XIV, es la *Torre de los Espaderos*.

ENTRE «EL EMPLAZADO» Y «EL DOLIENTE»

Cinco años antes de que concluyera el siglo XIII, muere de tuberculosis *Sancho IV el Bravo*, bajo cuyo reinado, bastante sangriento, tuvo lugar la gesta de *Guzmán el Bueno* en Tarifa, plaza sitiada, no solamente por el granadino *Mohamed II* y el sultán *Abenjacal*,



AL SON DE CORIA

Escribir —glosar simplemente— sobre Coria y su comarca, es para mí enormemente comprometido.

¡Coria y su comarca!, raíz en mí de tantas cosas.

Hace ya años, la definía así: Coria, tejado a dos aguas. Y en un poemario: Catedral, atalaya/en vigilia de río/; Coria, romana/tierra de regadio!.

Así es su ambivalencia. Dos aguas. La espiritual de la Pila-Catedral, de única nave. La de su río, Alagón —halago de mí mismo—, fertilizando su Comarca de Este a Oeste, de mi ser-este, a mi fin-oeste.

Antigua capital vetona, luego Señorío del Conde Don Gutierre, más tarde, de los Alba.

Desde la Plasencia-Señora, a Casillas, en mí mi Vega plácida. Desde los paños de lana caliente de Torrejoncillo a la Moraleja metafísica. Con el redondel geográfico —ceranda, cerandeo— de Riobobos, Huélagas, Calzadilla, Villa del Campo, Casas de Don Gómez...

Gráciles pueblos, rural arquitectura, agudados sus campos hasta festonear por la flor del tabaco, de la panoja del maíz, del capullo algodón, de malvas, amarillos o rosas de su paleta floral de rico oficio.

La laboriosidad de sus gentes, su abierto carácter —como el río en sus brazos, mutación de cauce jurídico y romano—, el puente sin río, de ayer, hoy, de río con sus puentes —dos—

en bodas de aguas mahometano cualquiera—, emporio de riqueza provincial por sus vegas nutricias, moneda que corre, como en la canción, no falsa, y sus toros.

¡El toru! Paganía de semana al año, sangría necesaria para la alta tensión del laboreo monorrítmico. Acogimiento hidalgo, de tierra que se da, que se entrega. De Este a Oeste. Como yo.

¡Puerta de Nuestra Señora de la Guía!, que es eso, en endecha hacia el Valle que sigue y sigue hasta la franquía de la Sierra de Gata.

Y como el paisaje es llano, sonriente, así las gentes, abiertas, que el rodeo de la naturaleza es la impronta del alma.

Abanico de risas en las fiestas, concentración en los cultivos, achachados, por delante la mujer —mahometanos cualquiera—, cortando la tierra, defoliando la planta («galanteándola», dice Francisco).

O peleando contra el sarraceno, allí en la linde del Algodor —río hijo en mi tierra madre—, aniquilándole.

¡Qué reposo por las callejas cercanas a la Catedral! Patios agareños vertiendo por sus tapiales la verde enredadera.

Para escribir, soñando el río (¿verdad, Rafael Sánchez Mazas?, tu Pedrito de Andia). O mis versos de campo en mis orillas, enseñando otros tactos.

¡Ay!, Coria, hoy de verde lujuria ya, y lejos

sino también por el mismísimo infante Don Juan, hermano de Sancho IV.

El siglo XIV, cuyos primeros años alumbraba la regencia de María de Molina, comienza, pues, con el reinado de Fernando IV el Emplazado y termina con el de Enrique III el Doliente. Al medio, Alfonso XI y Pedro I, todavía de la Casa de Borgoña y Enrique II de las Mercedes y Juan I, estos dos ya de los Trastámaras.

Siglo durante el cual se libra la batalla del Salado (1342), a consecuencia de la cual GUADALUPE se convertirá en uno de los centros religiosos y culturales más importantes del occidente cristiano.

Cáceres, sin un protagonismo directo en la gran historia, será terreno para el cambalache y la prebenda, algo que se da o se quita a este o al otro señor, a esta Orden o a la otra, según las conveniencias del monarca de turno y según las circunstancias,

de aquel poema de mi amigo Alfonso Albalá —niños a pájaros— que dice: «Coria, ciudad episcopal, anciana/junto al puente sin río, olvidada, callada...».

Hoy, Coria de agua regalada...

Miguel SERRANO

desde luego que siempre o casi siempre en perjuicio de los Concejos cacereños. Así, por ejemplo, Fernando IV aplaca a su tío Don Pedro otorgándole señorío sobre Galisteo y Granadilla y cede temporalmente Arroyo de la Luz (entonces del Puerco) a un portugués; da a la Orden de Alcántara el señorío de Eljas, Albalat a Fernán Gómez y a uno de sus primos Almaraz y obliga a que Plasencia entregue Valverde de la Vera a Nuño Pérez...

El portador de la semilla de Maltravieso pasaba, por consiguiente, de este señorío al otro, de depender del Concejo a ser vasallo de aquella Orden; en fin, de sufrir a unos a sufrir a otros...

Deja el siglo XIV algunos importantes monumentos en la provincia. El principal, sin duda, el Monasterio de GUADALUPE, en su traza general, amén de en otros muchos detalles. Lo mandó construir, sobre una pequeña ermita ya existente, Alfonso XI.

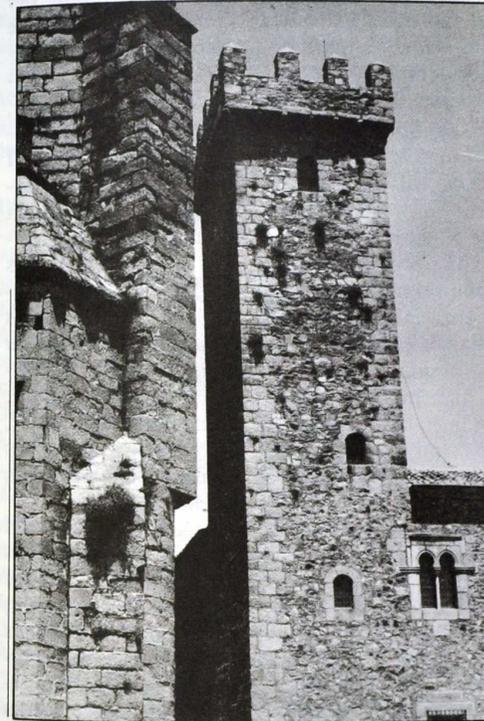
La ermita del Espiritu Santo, de CACERES, es obra que se sitúa entre los siglos XIV y XV, así como la llamada Casa Muñeira, que está en la cacereña cuesta de la Aldana. Importante obra de este tiempo es la torre de las Cigüe-

ñas, parte de la casa Cáceres-Ovando, ésta del siglo XV.

A caballo entre el XIV y el XV, el Castillo de GRANADILLA y la Casa Gótica

LAS VISPERAS EXTREMEÑAS

Hasta entrado en su último cuarto, el siglo



Torre de las Cigüeñas (Cáceres)

de PLASENCIA. y del XIV, con adiciones del XVI, la iglesia parroquial de San Martín, en TRUJILLO. Muy del XIV, la ermita de Nuestra Señora del Consuelo de LOGROSAN y la Casa de Monroy o de los dos torres, en PLASENCIA. Una torre defensiva en ALMARAZ y los restos del castillo de BELVIS, entre Brozas y Alcántara.

XV no se diferencia mucho de su predecesor. Al menos para los pobladores de las tierras cacereñas, tanto si nobles como si plebeyos.

El reinado de Juan II (1406-1454), monarca de carácter débil, dominado por la avasallante personalidad de Don Alvaro de Luna, a quien al final mandaría degollar, sigue dando a los nobles en perjuicio del pueblo y

EL PARTICULAR ENCANTO DE UNA VIEJA CIUDAD, NUEVA

Cuando me fui a vivir a Cáceres, desde Nueva York, donde estaba trabajando, tardé muy poco en percibir el peculiar encanto de una población, entonces, mediados los sesenta, pequeña, recoleta y habitada, en general, por gente madura. Era maravillosa, luego de cruzar cada día una ciudad mastodóntica en Metro, buscando el reportaje pedido que nunca estaba donde debiera; escuchar las campanas de Santa María, después de un día tranquilo y hogareño tomando café frente a la chimenea. Un pueblo chico y silencioso, una plaza mayor con palmeras, cigüeñas en febrero, señoras de velito y devocionario, taconeando discretas a la salida de misa de una. Paseando por una calle de Pintores donde todo el mundo se conocía, tomando el aperitivo en el Bar Norba que ya no existe —donde se forjaban todos los noviazgos y se daban cita los chismes y las señoras ociosas—, he esperado a mis dos hijos, los he criado, los he visto crecer haciendo labor en Cánovas; cuatro veces al día hice el recorrido desde mi casa, en el barrio antiguo, hasta la escuela nacional de la Avenida de la Virgen de la Montaña, llevándoles, buscándoles, asistiendo a su transformación.

Si no hay nada en el mundo más apasionante que observar el nacimiento de una criatura, contentamente sin vida se convierte en un ser humano, responsable, consciente, abocado a morir, creo que aún es más maravilloso, por insólito, asistir al nacimiento, día a día, en poco tiempo como esos pueblos de cartón-piedra que surgen casi instantáneamente como fondo a la historia del vaquero y la dama en los estudios de cine americanos, de una nueva ciudad a nuestro alrededor. Una nueva ciudad que nada tiene que ver con la vieja de mis tiempos de recién casada, aparte de no haber perdido ni un ápice de su extraño, especial, inimitable encanto.

Los viejos vestidos de negro que charlaban parsimoniosos bajo unos árboles que ya no existen, en esa Plaza Mayor de casas enclavadas que parecen de Nacimiento, deben de estar todos muertos. Universitarias de pechos jóvenes bajo unas camisetitas con letreros, pantalones cortos, ojos apasionados, largas piernas, sustituyen a los ancianos oscuros, tan elegantes, tan señores, a la entrada de una calle Pintores que parece el «campus» de una universidad europea.

—¿Dónde vamos hoy? —nos preguntábamos cada domingo.

Y si no daban una buena película, aquellas buenas películas tan censuradas de nuestra juventud, acabábamos paseando por el campo, ese campo,

de la propia corona. Dio Galisteo a *Garcí Fernández Manrique*, Alconétar a *Don Enrique de Guzmán*; a su hijo *Enrique*, llamado a sucederle, Granadilla, Montánchez y Trujillo e, incluso, Cáceres, con lo que levantaría en armas a algunas de las más linajudas y guerreras familias cacereñas.

Enrique IV el Impotente (1454-1474) casó

en segundas nupcias con una hija de *Eduardo de Portugal* y fue padre —o no— de *Juana la Beltraneja*, aspirante al trono.

Sería aspirante frente a las pretensiones de su tía *Isabel*, luego *la Católica*, y que no lograría sus objetivos pese a la ayuda que le presta *Alfonso V de Portugal*, quien invade los territorios castellano-

leoneses, precisamente por la frontera de Cáceres, y llega a proclamarla reina en Plasencia.

La nobleza cacereña, en general, se divide, tanto que hasta 1475 *Isabel* no logra el reconocimiento de la villa de Cáceres; la de Trujillo no lo hace hasta 1477. Años éstos en que los partidarios de la una y de la otra, por lealtad o por ambición, por convencimiento o por despecho se enzarzan en embarrulladas luchas.

Hasta que *Isabel*, palo en una mano y zanahoria en la otra, acaba por imponerse, bien que para contentar a tan levantiscos caballeros lo haga casi siempre a costa de la merma de los derechos de los pueblos.

Luego, en 1479 tiene lugar la definitiva unión de Aragón y Castilla, y los llamados *Reyes Católicos*, afianzados en el poder, quedan en libertad para lanzarse a nuevas empresas, de muchas de las cuales

serán partícipes e incluso artífices los herederos del solar de Maltravieso.

Las bulas otorgadas por *Sixto IV* en 1478 y 1480 les permiten crear el *Tribunal del Santo Oficio*. El 6 de enero de 1492, el último baluarte musulmán en la Península, Granada, es conquistado para la cruz. El 31 de marzo del mismo año se decreta la expulsión de los judíos. Y cuatro meses después, el 3 de agosto, parten de costas españolas *la Pinta*, *la Niña* y *la Santa María*, y el 12 de octubre, 12 de octubre de 1492, las tierras americanas reciben las primeras huellas españolas.

Hacia 1499, año en el cual *Alonso de Ojeda* recorre las costas de Brasil y Venezuela, un cacereño, *Nicolás de Ovando*, es nombrado gobernador general de las tierras descubiertas y por descubrir al otro lado del Atlántico y, con ello, se abre definitivamente la hora americana de Extremadu-

ra, que en lo cultural dio al siglo figura tan insigne como *Francisco Sánchez el Brocense*.

Del XV, aunque con reformas posteriores que deforman más o menos su origen hay en la provincia de Cáceres numerosos y notables monumentos, unos en mejor y otros en peor estado.

De esta época, en la que se comienza la Catedral Nueva de PLASENCIA, son las iglesias parroquiales de *Ntra. Sra. de la Asunción* (donde se conservan notables muestras del arte del Divino Morales), en ARROYO DE LA LUZ; *la de Santa María*, en BAÑOS DE MONTEMAYOR; *la de Santiago*, en BELVIS DE MONROY; *la de Santa María*, en CACERES; *la de San Pedro Ad-víncula*, en CASATEJADA; *la de Santa María de la Concepción*, en GARROVILLAS, donde hay otra más importante muestra, como es la iglesia, no parroquial, de *San Pedro Apóstol*; *la de la Asunción de Nuestra Señora*, en HOYOS; *la de San Andrés*, en NAVALMORAL DE LA MATA; la de *Santa Florentina*, en BERCOCANA; la de *Tejeda de Tietar*...

Del siglo XV es parte del Castillo de ALCANTARA; los con-

ventos de *San Francisco y San Pablo*, en CACERES; *la capilla de Santa Ana*, dentro del Monasterio de Guadalupe; *la iglesia de San Vicente*, en

de Espadero-Pizarro, la de *Lorenzo Ulloa*, la de los *marqueses de Camarena* (reconstruida en el XVIII), *la torre del Comendador...*, CORIA y JA-

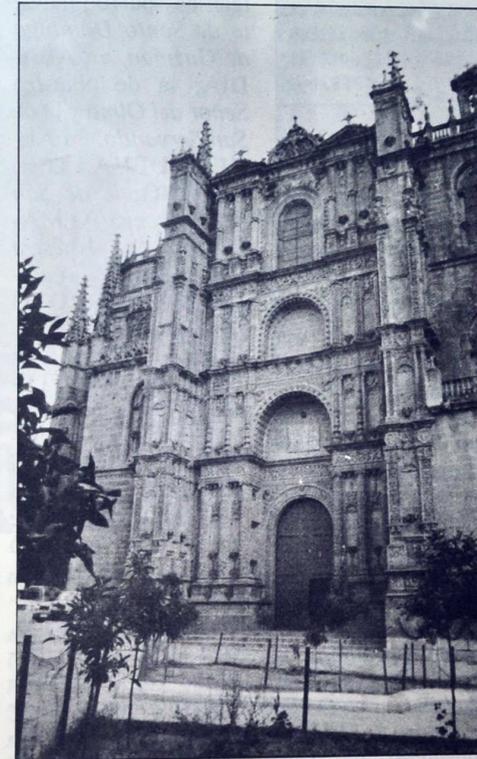
RIA, el *Palacio de los Duques de Alba*; ABADIA, los restos de lo que termina siendo *Palacio de los Duques de Alba*; TREVEJO-VILLAMIEL, el *Castillo...*

Y no hay que olvidar, por supuesto, lo que de antiguo conserva el bellissimo *barrio judío* de HERVAS, obra de éste y de anteriores siglos.

BAJO CARLOS DE ESPAÑA O V DE ALEMANIA Y FELIPE II

Entrado el siglo XVI, año 1504, muere *Isabel*. *Fernando*, que la sobrevive hasta 1516, viene a fallecer en Madrigalejo. Ya para esta última fecha habían ocurrido todas las peripecias de *Juana la Loca* y *Felipe el Hermoso*, y *Fernando el Católico*, a su vuelta de Italia (1507), ha dispuesto de tiempo y energías para poner orden en el desorden reinante.

El 30 de mayo de 1516 es proclamado rey de España, con el nombre de *Carlos I*, el hijo habido de la no muy feliz unión entre los citados *Juana* y *Felipe*. *Carlos I de España*, que pisa tierra española sin siquiera saber ni entender la lengua castellana y rodeado de una ávida corte de señores fla-



Portada de la Catedral de Plasencia

PLASENCIA; la torre de la iglesia de SEGURA DE TORO; la iglesia y el convento de la *Concepción*, en TRUJILLO; el *Monasterio* de YUSTE y su iglesia conventual...

Además, CACERES conserva la *Casa Rectoral de Santa María*, la *Casa de la Generala*, el *Palacio de los Golfines de arriba*, el de *Ovando*, la *Casa*

RANDILLA, sus respectivos *Castillos*; PLASENCIA, el *Palacio Episcopal* y la *Casa del Doctor Trujillo*; TRUJILLO, *Casa de los Bejaranos*, la de los *Pizarro*, la de los *Rol-Zárate* y *Zúñiga*, la de *Calderón y Torres*, la *torre del Alfiler* y, en parte, al menos, la de los *Altamiranos*, más el *convento de Santa María y la Magdalena*; CO-

jaras, encinas, suelo amarillo y un cielo tan claro y bajo en las noches de verano, como para coger una estrella sin más que alargar la mano. El más hermoso de la nación, ahora, antes, cuando los conquistadores, siempre.

—¿Dónde iremos? —se pregunta la muchacha de los años ochenta, dudosa entre tanta alternativa.

—¿Al pub, a la discoteca, de compras en los miles de nuevas tiendas, a la exposición, a la conferencia, de tascas, al cine-club, a esa inauguración o al teatro universitario?

Empujando el coche de mi primer bebé, esperando el segundo que se demoró muy poco, complicándome alegremente vida y profesión, yo he visto construir la Madriña, ladrillo a ladrillo, convertirse a una población pequeña y tranquila, encantadora, silenciosa, de tardes que se hacían largas en invierno, en urbe universitaria y ruidosa, llena de vida. Tan distinta, tan nueva, tan otra que, a veces, me froto los ojos pensando que sueño.

—¿Quiénes son esos gamberros que estropean con sus gritos el silencio de nuestra Plaza de Santa María?

—Y ese joven vestido de oscuro, ¿estás seguro de que es un obispo?

—Es imposible que ahí esté la tienda de «blue-jeans», si es donde la vieja panadería...

—¿Una torre de apartamentos? Si ahí vivía mi amiga en su hotelito con jardín.

Mi chaval, séptimo de Básica, los grandes ojos trágicos, negrísimo, de sus antepasados extremeños, me acompaña en el periplo sentimental con la extrañeza de los demasiado jóvenes para comprender. Le explico una ciudad, tan distinta, tan rara, tan fuera de su óptica que me mira lleno de asombro:

—Pero mamá, ¿y eso cuándo ocurría?

—Hace como quince años.

—Yo sólo tengo doce.

—Pues eso, antes de tí, antes de la democracia, antes de todo. En la Edad de Piedra.

Begoña GARCIA-DIEGO



mencos, llega decidido a flamenquizar —o europeizar— España. Tres años después, coronado emperador de Alemania con el nombre de *Carlos V*, se empeña más bien en españolizar Europa. No logra, en definitiva, ni lo uno ni lo otro y de uno y otro empeño sale la hacienda española bastante mal parada.

Carlos I de España y/o V de Alemania muere, después de sucesivas renunciadas de sus poderes y dominios, en el *Monasterio de YUSTE* el 21 de septiembre de 1558.

Le sucede *Felipe II*, quien reinará hasta finales del siglo (1598) y que, aunque no sea emperador, como su padre, se constituirá por unos años en el monarca más poderoso de su tiempo. Rey poderoso de una España pobre y empobrecida que diez años antes de su muerte en 1588, vivirá, con la derrota de la *Invincible*, el comienzo de su declive.

Desde que amanece hasta que expira su última campanada, esto ya en tiempos de *Felipe III*, el siglo XVI, está lleno de las infructuosas luchas que los Concejales cacereños —en general, extremeños—, tan mermados en su poder y en sus derechos, entablan para sacudirse el casi omnipotente poder de



La Mesta, cuyos intereses protegen decididamente los monarcas.

Más fructíferas, al menos para mayor gloria de España, son otras luchas que otros extremeños libran al lado de allá del Atlántico, en las recién descubiertas tierras americanas. Con nombrar a algunos, basta: *Alonso de Ojeda*, *Francisco Pizarro*, *Hernán Cortés*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Pedro de Alvarado*, *Francisco de Orellana*, *Pedro de Valdivia*, *Hernando de Soto*, *Francisco Godoy*, *Sebastián de Belalcázar*, *Juan Cano Saavedra*, *Hernando Girón*, *García de Paredes*...

En otros terrenos, sumando sus nombres a las glorias logradas en el siglo anterior por el *Brocense*, figuras como las de *Pedro de Alcántara*, *Diego de Chaves*, *Arias Montano*...

Sobre fábricas de siglos pretéritos y con frecuentes modificaciones de los que han

de sucederse, son más que notables, por su número, los monumentos que del siglo XVI conserva la provincia de Cáceres.

Citemos, entre las iglesias parroquiales, *la de Santo Domingo de Guzmán*, en *ABADIA*; *la de Nuestro Señor del Olmo* y *la de San Servando*, en *ALDEANUEVA DEL CAMINO*; *la de San Andrés*, en *ALMARAZ*; *la de Nuestra Señora de la Asunción*, en *ARROYO DE LA LUZ*; *la de Santa Catalina*, en *BAÑOS DE MONTE-MAYOR*; *la de Nuestra Señora de la Asunción*, en *BROZAS*; *la de Santa María*, en *CAÑAVERAL*, que en tal siglo se llamó *Cañaverál de las Limas*; *la de Nuestra Señora de la Asunción*, en *CUACOS*; en *ESCURIAL*, *la de Nuestra Señora de la Asunción*, que conserva, obra maestra del siglo XVII, la imagen del *Cristo del Desamparo*; *la de la Ascensión*, en *GRANADI-*



LLA; *la de San Pedro*, en *GATA*; *la de San Juan Bautista*, en *MALPARTIDA DE PLASENCIA*; *la de Nuestra Señora de la Asunción*, en *MIRABEL*; *la de SEGURA DE TORO*, *la de ZARZA DE GRANADILLA*; *la de Nuestra Señora de la Asunción*, en *SERRADILLA*.

Iglesias no parroquiales, así como ermitas y conventos, *la ermita de Nuestra Señora de la Soledad*, que está en *CASATEJADA*, y el pasmo del *monasterio del PALANCAR*, que con sus propias manos hiciera *San Pedro de Alcántara* y que es, por sus increíbles dimensiones, único en el mundo, el *convento de Recoletos Agustinos*, en *SERRADILLA*; ruinas de un convento franciscano en *NAVACONCEJO*.

El barrio monumental de *CACERES*, sin parangón, está plagado de edificaciones que muestran rasgos, al menos, de datar del siglo XVI. Como *la iglesia parroquial de San Mateo* y el *Palacio Episcopal*, éste empezado a construir, al parecer, en el año 1261. Y *la casa del Conde de la Torre de Mayoralgo*, *la de los Golfines* (de abajo), donde es tradición que *Isabel la Católica* reparó el pendón de *San Jorge*; *la de los*



Al fondo, los *Golfines de Abajo* (Cáceres)

Solis o del Sol, *la de los Pereros*, *la de Carvajal*, *los conventos de los Dominicos*, *la ermita de San Lázaro*, *las iglesias del convento de los Capuchinos* y *de Santa Ana*, *la de las Infantas*, *la de Almaraz* y *Grijalvos*, el *Palacio de Godos*, *casa y torre de la Galarza*; también *la iglesia de Santo Domingo*. De esta época, por lo menos en su traza inicial, el *palacio de Cano-Moctezuma*, hoy ruina viva de lo que fue la fusión de la sangre extremeña con la india.

PLASENCIA conserva *la capilla, con sepulcro, de Don Pe-*

dro de Carvajal, *los conventos de los Dominicos*, *la ermita de San Lázaro*, *las iglesias del convento de los Capuchinos* y *de Santa Ana*, *la de las Infantas*, *la de Almaraz* y *Grijalvos*, el *Palacio de Berrocal*; el antiguo *convento de los Jesuitas*...

TRUJILLO, por su parte, *la iglesia de San Miguel* y *Santa Isabel* y el *convento de San Feo*; *las casas de Calderón*, *Hinojosa* y *Juan de Orellana Palacio*, el *Ayuntamiento*...

Habría que reseñar, igualmente, el *punte sobre el Tajo*, en las

cercanías de *ALMARAZ*, construido a expensas de la ciudad de Plasencia y restaurado ya en el siglo XIX; en *ALMARAZ*, también, *Torre del Castillo*; algunas de las más viejas *casas de la plaza porticada* de *GARROVILLAS*; *las picotas* de *MIRABEL* y *NAVALMORAL DE LA MATA*; en *YUSTE*, *la residencia del Emperador Carlos V*. Y en *ALCANTARA*, el *convento de San Benito*, *la iglesia conventual*.

EN LA TORNA-HORA DE EXTREMADURA

El siglo XVII, en el cual Extremadura alumbrará el genio de *Zurbarán*, se inicia reinando ya *Felipe III el Piadoso* y se concluye con el último de los Austrias, *Carlos II el Hechizado*. Entre ambos, rey desde 1621 hasta 1665, *Felipe V*, al que únicamente por sarcasmo debió aplicársele el calificativo de *El Grande*.

Ya el mismo *Felipe II*, progenitor del primero de los citados, había dicho aquello de que «*Dios que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos*». *Felipe II*, pero se quedó corto,

muy corto, porque la verdad es que ni hijo, ni nieto, ni biznieto.

El siglo XVII, de *Oro* para la cultura española, fue un continuo desastre nacional. Desastre por tantas guerras en las que España se enreda y casi siempre pierde y por tantas treguas, tratados y paces como las que ha de firmar y siempre, salvo en la rara excepción de la *Paz de Ryswick*, con grave perjuicio para los intereses españoles.

Merman considerablemente los dominios de España en Europa y aún en América, y en la propia Península, agobiada la gente por los excesos del centralismo, estallan movimientos separatistas en Cataluña, Vizcaya, Andalucía y Aragón, que son sofocados. No así en Portugal, que se subleva en 1640 y que logra su independencia veintisiete años después, en 1667.

Veintisiete años de guerra hispano-lusas hacen de Extremadura, otra vez, tierra fronteriza, tierra de casi de todos y de casi nadie, mal que se acumula sobre el endémico del exagerado dominio de *la Mesta*.

Del siglo XVII es la *iglesia de San Pedro de Alcántara*, de *ALCANTARA*, cuya traza inicial data del XIII, así como la *igle-*

